

25 de Mayo 2025 - VI Domingo de Pascua (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Diácono Jim:

El domingo pasado y hoy escuchamos a Jesús enseñándonos sobre el amor. El Padre Sirba ofreció una maravillosa homilía el domingo pasado, donde analizó las enseñanzas de Jesús sobre el amor, como se nos muestra en el Evangelio de San Juan y en otras partes de las Escrituras a lo largo de los siglos. Tanto si la han escuchado como si no, les animo que la lean. Está publicada [en nuestro sitio web](#) (versión en inglés [aquí](#)). O bien, pueden solicitar una copia y se la conseguiremos.

Hoy, acabamos de escuchar a Jesús decir: «**El que me ama, cumplirá mi palabra**». Jn 14:23 ¿Qué quiere decir Jesús aquí? Para responder a esa pregunta, retrocedamos un poco y veamos qué sucede y cuándo. Nos encontramos de nuevo en el Evangelio de San Juan, donde Jesús está en la Última Cena, enseñando sobre el amor justo antes de su brutal crucifixión, muerte y resurrección... De hecho, esto es justo antes de la agonía en el huerto.

Durante la Última Cena, Jesús lavó los pies de los discípulos y les dijo que hicieran lo mismo. Imaginen lo sucios que debían estar sus pies. Quizás por eso Pedro reaccionó así, diciendo: «*Jamás me lavarás los pies*». Jn 13:8 Pero Jesús les estaba mostrando cómo amar... al instruir a Pedro: «*Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo*». Y así, Pedro sucumbe al disgusto de que su Señor y Maestro le lavara los pies tan sucios.

Entonces, Jesús les dio el **Gran Mandamiento**... que se **amaren unos a otros como Él les había mostrado**. En la Última Cena, Jesús continúa, enfatiza y aclara sus enseñanzas... su palabra... con un enfoque

específico... que debemos amar a Dios y amar al prójimo... así es como cumplimos su palabra.

En el mismo discurso... un poco más adelante... Jesús vuelve a enfatizar este amor, cuando explica con sus hermosas palabras: *«Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa... **No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos**».* Jn 15:9-13 Ahora consideren cómo Jesús dice esto el día antes de ser brutalmente torturado y crucificado. Su enseñanza en la Última Cena no fue casual.

Sí, no hay amor más grande que arriesgarlo todo... nuestra vida entera... por los amigos, la patria, la familia y, por supuesto, por Jesús y su Iglesia. Este es nuestro llamado y aquí estamos en el fin de semana del Día de los Caídos... recordando a quienes hicieron precisamente eso... para protegernos sirviendo.

Otras profesiones también implican potencialmente dar la vida. Pensemos en los policías y bomberos que van a trabajar y arriesgan su vida para salvar y proteger a los demás. Es más que un simple trabajo... **si se hace con amor.**

Y hay otros que también sacrifican su vida entera... la arriesgan... madres y padres que la ponen al servicio de sus familias. Renuncian tanto, especialmente cuando se convierten en padres... lidiando con enfermedades, falta de sueño, conflictos y deseos que **se tienen que sacrificar** por el bien de sus hijos, su familia y su cónyuge. Pero, como dijo Jesús sobre dar la vida entera por los demás: *«Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa».* El verdadero amor sacrificial, alineado con Cristo, nos brinda una profunda alegría interior. Los padres buenos, fieles y amorosos lo saben.

Los sacerdotes y religiosos también dan su vida terrenal y sacrifican tanto... por amor a Dios y al prójimo. Responden a las palabras de Jesús que hemos escuchado hoy... amando a Jesús, escuchando y siguiendo su palabra.

Ahora bien, no digo que todo soldado caído, policía, padre, madre, sacerdote o diácono esté realmente entregando su vida por el amor del que habla Jesús. Puede haber motivos falsos o ulteriores, como el poder, el odio o los deseos pecaminosos, que lleven a uno a entregar la vida en lugar de por amor. Un soldado podría alistarse por un fuerte deseo de matar, o un policía podría buscar empleo para tener poder sobre los demás. Y algunas personas se casan por amor al dinero u **otros deseos**, en lugar de por amor verdadero y sacrificado.

Para aclarar esto, recurrimos a la carta de San Pablo a los Corintios. Escribe que las personas tienen todo tipo de talentos, carismas y vocaciones. Pero no todos tienen los mismos talentos, vocaciones o dones, algunos de los cuales son los «*mayores dones espirituales*». Luego escribe: «... *yo quisiera mostrarles un camino que los supera a todos. Si hablo en lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, soy como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tengo el don de profecía y comprendo todos los misterios y todo el conocimiento; si tengo tanta fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Si reparto todo lo que tengo, y si entrego mi cuerpo para gloriarme... pero no tengo amor, de nada me sirve*». 1 Corintios 12:28-13:3

Lo mismo puede decirse de los padres, el personal militar, los funcionarios, el clero... cualquiera que haga algo... si no seguimos la palabra de Jesús... haciendo las cosas con el verdadero amor que viene de Cristo Jesús... estamos fracasando. La clave es que las cosas deben hacerse con el amor de Cristo... con un enfoque en buscar el bien del otro... con caridad... como bien explicó el Padre la semana pasada.

Aquí les dejo una cita de unas maravillosas palabras de San Agustín: «*Cualquiera puede persignarse con la señal de la cruz de Cristo;*

cualquiera puede responder 'Amén'; cualquiera puede cantar Aleluya; cualquiera puede ser bautizado, entrar en las iglesias, construir los muros de las basílicas. Pero lo único que distingue a los hijos de Dios es la caridad. Quienes practican la caridad nacen de Dios; quienes no la practican, no nacen de Dios. Es, sin duda, una señal importante, una diferencia esencial. No importa lo que tengas, si no tienes esto, todo lo demás no sirve de nada; y si te falta todo, y no tienes nada más que la caridad, entonces has cumplido la ley».

Así que, al hacer cualquier cosa, pensemos siempre... ¿Cuál es nuestro motivo y cómo lo estamos haciendo? ¿Nos centramos en el amor o somos egoístas? Cuando estamos disgustados y no nos salimos con la nuestra, ¿cuál es nuestro objetivo? ¿Es este amor que Jesús nos enseña? ¿O estamos atrapados en algún deseo terrenal?

Mantengámonos todos vigilantes y crezcamos a través de la oración para permanecer cerca de Jesús y permitir que su amor nos penetre y nos inunde... para que todos podamos amar como Cristo enseñó... *“para que la alegría de Jesús esté en ustedes y su alegría sea completa”*... Amén.